

Prácticas artísticas en entornos sociales. ¿Cómo poder trabajar en colaboración con la Institución?

/ Por José Ruiz

En la mayoría de los contextos artísticos, la institución es o algo de lo cual eres parte —voluntaria o involuntariamente— o algo para lo cual trabajas directamente en contra. El segundo sentimiento implica que uno no quiere ser parte de, ni colaborar con, ni recibir apoyo de la maquina institucional, y que existe tanto una oposición ideológica como una conciencia de las restricciones que ésta impone. Esta postura, sin embargo, muchas veces proviene de un tipo de angustia adolescente, criada tanto en la academia como en la cultura popular, que pasa por alto lo siguiente:

¿Qué sucede cuando tu proyecto se convierte en una institución?

¿Qué sucede cuando una institución necesita a alguien (como tú) para transformarse radicalmente?

Lo que generalmente ocurre es una suerte de acto en la cuerda floja en la que equilibramos responsabilidades personales, éticas y culturales. Deberás servir y cuidar a nuevos agentes, audiencias, y miembros de la comunidad. Después está el dilema entre lo pequeño versus lo grande y el cómo danzan instituciones de diferentes tamaños. ¿Puedes expandir tu definición inicial de colaboración mientras te apoyas en las grandes instituciones recibiendo de ellas recursos y visibilidad mientras que simultáneamente éstas intentan mantenerse relevantes trabajando (¿absorbiendo?) con instituciones más jóvenes, enérgicas y ágiles como la tuya? ¿Cómo tú y tu institución construyen un plan de sucesión para la formación de nuevos líderes y la sustentabilidad a largo plazo para las nuevas generaciones, quienes son ya críticas de lo que haces y propones [tal como tú lo fuiste cuando comenzabas tu carrera]? Porque al final, ultimadamente, a ti también te tocará pasar la estafeta.

Una serie de eventos sociales y eventos contra-culturales se intersectaron en Baltimore para que la cultura en una institución histórica, privada, de arte y diseño pudiera transformarse (el Instituto Colegio de Arte conocido para muchos solo como MICA). A pesar de que estos cambios comenzaron a gestarse años antes desde *dentro* de la institución, lograron

llegar a su punto máximo de ebullición en el 2015 tras la muerte de Freddie Gray, un hombre afro-americano quién pereció bajo la custodia del cuerpo policiaco de Baltimore. Los eventos posteriores, referidos hoy como el Levantamiento de Baltimore, instaron a la institución a cambiar su misión y su visión así como a liderar iniciativas sobre nuevas formas de diversidad, equidad, inclusión y globalización —cada una dirigida al surgimiento de la toma de consciencia, tendiendo puentes entre brechas sociales y catalizando conexiones más profundas con la ciudad de Baltimore.

En paralelo a esto, con un trabajo notable arraigando en proyectos curatoriales basados en el lugar, intervenciones de arte contemporáneo en barrios y sitios inesperados, y programas de justicia social que se remontan a la década de 1990, el ala Curatorial de la escuela (un descendiente directo del Museo —un museo itinerante, no coleccionista— ambos fundados por el curador George Ciscle con fama por *Mining the Museum*/Fred Wilson) se convirtió en un conducto y un modelo de lo que MICA pretendía lograr en su re-priorización del compromiso comunitario, el activismo y las prácticas socialmente comprometidas. Hoy en día, resulta claro que no podrían existir una sin la otra. Los proyectos de nuestro programa se centran todos en diversas formas de pedagogías culturales y la escuela necesita contenidos (programas), facilitadores (profesores), y productores culturales (estudiantes), como nosotros, para seguir siendo vitales.

En el programa de posgrado de Practicas Curatoriales de MICA, donde funjo como Director, le hacemos a nuestros estudiantes una serie de preguntas directas a medida que construyen y cambian sus propios modelos institucionales a través de sus proyectos de tesis autodirigidos:

¿Cómo el curador conectará a artistas, instituciones y comunidades?

¿Quién es la audiencia y cómo se pretende alcanzarla?

¿Cómo este proyecto aborda la misión y metas de la institución aliada y de la comunidad?

Estas preguntas pretenden expandir el rol del curador y también descentralizar la máquina museística hacia una suerte de *bienes comunes curatoriales* —una arena pública en donde el poder sistémico es retado con las historias de las personas y la perseverancia de la identidad comunitaria. La autoría única del curador también es pinchada conforme

estudiantes de primer grado participan en su Practicum —un curso de un año en el que de manera colaborativa curan una serie de exposiciones de gran escala en equipos de diez. Este tipo de co-curaduría no se hace por la eficiencia curatorial, sino para aprender el proceso de consenso y cómo fluctuar —y en ocasiones comprometer— el tenor de su voz creativa.

Todos estos proyectos se lanzan de manera luminosa fuera de la sombra institucional, no en las galerías del campus universitario, sino en lugares profesionales, centros comunitarios y espacios no convencionales que son transformados a lo largo y ancho de la ciudad. Cada proyecto resulta en una organización independiente que promueve sus propias ideas curatoriales, artistas contemporáneos, alianzas, marcas, divulgación, programas públicos y discurso crítico. La academia se convierte en la sede, pero también en un cordón umbilical, que sirve como una metáfora adecuada para la vida después de la graduación. El trabajo adicional en estudios culturales, historia del arte, teoría y crítica ayuda a la experiencia curricular como una forma de concentración en lugar de peldaños fundacionales. La producción artística se convierte en una forma híbrida de arte post-comunitario y escultura neo-social donde el curador encarna el papel de un organizador y líder de base en lugar de un guardián de las puertas del mundo del arte, un influenciador o un creador de tendencias.

Vengan a compartir con nosotros.